

## **Ideologemas de género y memoria de la represión: *Putas asesinas* de Roberto Bolaño y *Carne de Perra* de Fátima Sime\***

Ideologemas of Gender and Memory of Repression: *Killer whores* of Robert Bolaño and *Meat of bitch* of Fátima Sime

**Malva Marina Vásquez**

Universidad Andrés Bello

malmara@msn.com

El artículo aporta al estudio de la perspectiva de género en narrativa ficcional de casos de violencia de terrorismo de Estado. Se despliega una mirada genealógico-histórica de las formaciones discursivas del "ideal regulatorio" (Foucault) de la familia heterosexual en Latinoamérica. Se integra la propuesta de Sommer acerca del idilio político-erótico de las ficciones fundacionales. Articulamos la reflexión respecto del género con la variable étnica, lo que nos retrotrae a la escena fundacional de la Conquista, a otro tipo de familia latinoamericana formada por "madres y huachos" (Montecino). En esta última, el espesor simbólico del marianismo muestra una particular apropiación del ideologema de la beatería. Se analiza el motivo de la venganza de género en los relatos *Putas asesinas* de Roberto Bolaño y *Carne de Perra* de Fátima Sime. Se desprende que los ideologemas de la beatería y la patriotería funcionan como conceptos operacionales válidos para abordar la problemática del género.

**Palabras clave:** Memoria de la represión, ideologemas de género, *Putas asesinas* de Bolaño.

The article contributes to the study of the gender perspective in fictional narrative of cases of violence of State terrorism. A genealogical-historical view of the discursive formations of the "regulatory ideal" (Foucault) of the heterosexual family in Latin America unfolds. Sommer's proposal on the political-erotic idyll of foundational fictions is integrated. We articulate the reflection on gender with the ethnic variable, which brings us back to the founding scene of the Conquest, to another type of Latin American family formed by "mothers and huachos" (Montecino). In the latter, the symbolic thickness of Marianism shows a particular appropriation of the ideologema of the beatería. The motive for gender revenge is analyzed in the stories *Killer whores* of Roberto Bolaño and *Meat of bitch* of Fátima Sime. It follows that the ideologies of sanctimoniousness and chauvinism, function as valid operational concepts to address gender issues.

**Keywords:** Repression memory, gender ideologemas, *Killer whores* of Bolaño.

Recibido: 10/08/2017

Aceptado: 05/03/2019

---

\* Este artículo forma parte del Proyecto Conicet: *Veinte años en la Cartografía literaria del Cono Sur*, del que soy Coinvestigadora. Directora: Mirian Pino (Universidad de Córdoba, Argentina. Temática: Memoria y Derechos Humanos).

## Estudios de género y memoria de la represión

En trabajos actuales acerca de narrativas de la memoria de la represión contamos con algunas líneas de abordajes teóricos que destacan la importancia de integrar los aportes de la perspectiva de los estudios de género<sup>1</sup>. Recientemente se ha otorgado un punto de inflexión mayor a esta mirada en un reciente ensayo, el que propone acuñar la categoría de "memoria de género" (Navarrete, 2016), en específico, a novelas que escenifican casos de violencia de terrorismo de Estado ejercida sobre mujeres<sup>2</sup>. Por medio de la categoría de "estudios de género", como sabemos, "podemos referirnos, de forma amplia a la producción de conocimientos que se han ocupado de esta dimensión de la historia de la humanidad, vale decir, la historia del cómo las desigualdades se han generado desde la diferencia sexual y cómo estas se han inscrito en la sociedad" (Schongut, 2012: 36). Estudios que apuntan a mostrar que el género, o más bien el sistema de significación sexo-genérico<sup>3</sup> de la cultura patriarcal, solo puede ser concebido como una construcción histórico-social, o "sea que se fue produciendo a lo largo del tiempo de distintas maneras" (Burin & Meler, 2000: 24).

Si bien la práctica de este tipo de abordajes genealógicos que bucean en las condiciones de producción del "ideal regulatorio" (Foucault) de los géneros y, por tanto, de la construcción social de la dominación masculina, requiere de la ardua labor de cruce y articulación de diversas disciplinas, creemos que estos esfuerzos se han mostrado especialmente fecundos para el análisis de corpus testimoniales y novelísticos de casos de violencia de terrorismo de Estado en Latinoamérica y España. Por nuestra parte, siguiendo los planteamientos de la poética social de Bajtin, proponemos, en una aproximación que tiene un carácter exploratorio, hablar de "ideologemas"<sup>4</sup> de género para el análisis de este tipo de narrativas. Estos ideologemas serían el de la beatería y el de la patriotería, los que presentan un complejo tramado de interrelaciones como lo iremos mostrando en el hilo argumentativo de este escrito.

La necesidad de integrar la dimensión de género a la exploración de las memorias de la represión "parte del enfoque ya tradicional, tanto en el

---

<sup>1</sup> Entre estos se destacan Jelin, 2002; 2005; 2011. Las feministas académicas anglosajonas promovieron el uso de la categoría género durante los años setenta, con el fin de diferenciar las construcciones sociales de la biología (Lamas, 2003).

<sup>2</sup> En *Fugas de la memoria* (2016) Sandra Navarrete lee, desde este enfoque, 6 novelas paradigmáticas de estos casos, 2 chilenas, 2 argentinas y 2 españolas. Véase, también Vásquez, 2015.

<sup>3</sup> El sistema sexo-genérico, entendido por De Barbieri como "los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica (...) son, por lo tanto, el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par subordinación femenina-dominación masculina" (1993, 5).

<sup>4</sup> El término "ideologema" propuesto por Bajtin se refiere a rasgos constitutivos de una tipología humana y social, a una representación ideológica que un grupo social hace de otro, noción que aplicaremos para referirnos a los estereotipos que esencializan y homogeneizan las subjetividades (Bajtin, 1994: 65-66). La poética social de Bajtin propone que tanto los cronotopos novelescos como sus personajes refractan aspectos relevantes del contexto sociocultural del autor empírico.

feminismo como en la reflexión sobre el lugar del testimonio (Gugelberger, 1996a), de 'hacer visible lo invisible' o de 'dar voz a quienes no tienen VOZ'" (Jelin, web). Labor que conjuga diversos aportes por acercarse a un multiperspectivismo en la aproximación a este tipo de narrativas, ya que solo ampliando el registro de estas experiencias, podremos contar con una visión más comprehensiva, tanto de los usos y abusos que el aparato represor del Estado hace del sistema sexo-genérico mismo, como de los efectos de estos en los procesos de subjetivación y corporización de los sujetos. El pasaje a la perspectiva de género es fundamental en estas narrativas de la memoria, pues permite que se visibilicen una diversidad de expresiones de feminidad y masculinidad, que no responden a esencialismo biológico alguno, sino a construcciones históricas, sociales y culturales. Además la perspectiva y crítica de género se planteó en una dimensión completamente relacional, lo que permite proponerla como una categoría de análisis de las desigualdades sociales producidas a partir de la diferencia sexual en situaciones concretas y cambiantes. Todo ello sin descuidar el hecho de que la categoría de género permite *una* manera de entender las diferencias culturales que asignamos a la diferencia entre los sexos, como *una* de las variables y características que atraviesan los complejos procesos de intersubjetivación que existen entre los seres humanos (Lamas, 2003).

Con el fin de evitar el problema de la esencialización o naturalización del sistema sexo-genérico de cuño patriarcal –el que fundamenta su autoridad en el criterio biologicista de la diferencia anatómico-sexual–, se ha propuesto entender la categoría de género como una "construcción histórico-social". El género desde esta perspectiva, habría que entenderlo, de acuerdo con Butler, en su doble valencia. Por una parte, desde una biopolítica del cuerpo, el género se modelaría como construcción social de carácter institucional en torno a categorías binarias identitarias fijas de lo masculino y lo femenino, esto es, bajo la inteligibilidad del "ideal regulatorio" (Foucault) de la familia heterosexual<sup>5</sup>. Por otra, desde la propuesta de un feminismo radical (Butler), el género se entendería como una construcción social permanente y fluida; un hacer de los cuerpos, los que pueden transitar y actualizar diversas posiciones de género. Se hablaría entonces de una *performance* de género.

Es esta doble articulación del género, como constructo social o como *performance*, lo que, de acuerdo con esta autora, permitiría su desesencialización, pues si no "¿cómo podríamos comprender la condición constitutiva y compulsiva de las normas de género sin caer en la trampa del determinismo cultural?" (Butler, 2002: 13). En otras palabras, es su mismo carácter performático; esto es, un hacer de los cuerpos, lo que le permite a los sujetos interrumpir o "deshacer" el ideal regulatorio de género, en tanto estrategia para "preservar las prácticas de género como los sitios de la instancia crítica"

---

<sup>5</sup> Los géneros "inteligibles" serían aquellos que mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo" (Butler, 2002). De acuerdo con Foucault: "(...) el 'sexo' no solo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir –demarcar, circunscribir, diferenciar– los cuerpos que controla" (Butler, 2002: 17-18).

(Butler, 2002: 13). De ahí que si los procesos de subjetivación sexo-genéricos de acuerdo con la hegemonía heterosexual dependen de la materialidad de dispositivos y prácticas, esto es, de "la repetición ritualizada a través de las cuales esas normas producen y estabilizan no solo los efectos de género sino también la materialidad del sexo" (Butler, 2002: 13), es mediante otras prácticas, alternativas, esto es, liberadoras de esas restricciones normativas que, de acuerdo con Butler, puede pensarse una política que deconstruya esa misma lógica hegemónica.

## **Hacia una genealogía de la construcción de los sistemas sexo-genéricos**

Integrar la perspectiva de género a la narrativa de la represión requiere desplegar una mirada genealógico-histórica de las formaciones discursivas que están a la base de la construcción social de los ideogramas de género o del sistema sexo-genérico de la familia heterosexual en Latinoamérica. En este sentido, historizar las causas, condicionantes y valores de la construcción social heteronormativa, nos permitirá entender cómo esas formas de subjetivación –como lo es la clasificación hombre/mujer, en un contexto machista– son dicotomías clasificatorias aptas para el posterior ejercicio de tramas de poder entre los sujetos. En especial, en regímenes dictatoriales dichas clasificaciones homogeneizantes son reforzadas, debido al fuerte carácter de sociedad disciplinaria<sup>6</sup> de los primeros, los que otorgan al poder masculino militar y a la policía, en tanto tipos de "masculinidad hegemónica"<sup>7</sup>, un poder casi absoluto.

A nuestro parecer, un texto paradigmático por su aporte a la historización del carácter de constructo social de los ideogramas de la beatería y el patriotismo del sistema sexo-genérico en Latinoamérica, a base de formaciones discursivas de la ciudad letrada latinoamericana, es *Ficciones fundacionales* (2009) de Doris Sommer. Como recordamos, el principal objetivo de la autora, es poner "al descubierto lo inextricable que es la relación que existe entre la política y la ficción en la historia de la construcción de una nación" (22). Esta autora por medio del estudio de un corpus novelístico representativo de mediados del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, aborda la alianza entre los sujetos letrados y la consolidación del Estado, explicando cómo eros y literatura se agencian al concepto de patriotismo del siglo XIX, para cumplir con la tarea de crear buenos ciudadanos<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> La modernidad, según Foucault, se caracterizaría por ser una sociedad disciplinaria, panóptica (de vigilancia continua y personalizada), que tiene como objetivo central formar cuerpos domesticados, dóciles: "una edad que yo llamaría de ortopedia social" (Foucault, 1978: 89).

<sup>7</sup> La "masculinidad hegemónica" refiere a contextos históricos de determinadas estructuras, prácticas y formas de masculinidad, donde se adquiere y se retiene el poder (Hearn, 2004). De esta forma, la masculinidad hegemónica es más un ideal cultural que otra cosa, pues está constantemente promovida por la sociedad civil mediante la producción mediática de "masculinidades ejemplares", como lo son los estereotipos representados por "deportistas, estrellas de cine u otros personajes de ámbito público" (Shogut, 2012: 53).

<sup>8</sup> La autora analiza textos paradigmáticos, los que funcionaron como dispositivos de promoción de símbolos de la nación en el continente americano: *María* en Colombia, *Amalia* en Argentina, entre otros.

Sommer destaca la importancia en estos “romances nacionales” o historias de amor de la promoción de “la retórica del erotismo que organiza las novelas patrióticas” (19), develando con ello la función capital del ideograma del amor romántico en estos romances nacionales del siglo diecinueve: “Las novelas románticas se desarrollan mano a mano con la historia patriótica en América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos” (Sommer, 2009: 23). Dentro de estas coordenadas, proponemos que el ideograma del idilio romántico al promover el deseo productivo heterosexual<sup>9</sup>, sería un subideograma del de la beatería y estaría rigiendo en particular, la economía libidinal del modelo de relación sentimental que llevaría a la consolidación de la familia heterosexual.

La pasión romántica, (...) proporcionó una retórica a los proyectos hegemónicos, en el sentido expuesto por Gramsci de conquistar al adversario por medio del interés mutuo, del “amor”, más que por la coerción. Las resonancias amorosas de la “conquista” son absolutamente apropiadas, porque era la sociedad civil que debía ser cortejada y domesticada después de que los criollos conquistaron su independencia” (Sommer, 23).

El ideograma de la beatería se sustenta en una corriente de raíz “católicoclerical”<sup>10</sup> que corresponde al relato de una verdad única que emana de la sustancia divina. En este sentido, no es casual que Sommer al cerrar su apartado acerca de “los asuntos erótico-políticos”, traiga a colación otro texto fundacional de la cultura occidental, el que después de la creación de un mundo nuevo, exhortaba también a: “Fructificad y multiplicaos”.

## Ideogramas de géneros en la narrativa latinoamericana

A causa de que el “género” es *una* de las variables o formas de entender las diferencias culturales que asignamos a las diferencias entre los sexos, con el fin de integrar la variable “latinoamericana” al análisis de las memorias de género se torna imprescindible la lectura del texto de la antropóloga Sonia Montecino, *Madres y Huachos: Alegorías del mestizaje chileno*. Este texto, al articular la reflexión étnica con la teoría de género, nos retrotrae a la escena fundacional de la Conquista, en tanto matriz genealógica histórica de la familia latinoamericana. De ahí que a las novelas fundacionales que escenifican y promueven el deseo productivo de la familia heterosexual como

<sup>9</sup> Desde el aparato escolar se viene formando a las subjetividades en el deseo productivo heterosexual: “El concepto de novela nacional (...); se refiere a aquel libro cuya lectura es exigida en las escuelas secundarias oficiales como fuente de la historia local y orgullo literario (...)”. (Sommer 20-21). Al promover el deseo productivo heterosexual estas novelas funcionan como dispositivos de construcción sociocultural de memorias de género (Navarrete, 2016: 76).

<sup>10</sup> Institucionalizada por la Iglesia, y en donde la curia erigía sus dominios mediante la existencia del Estado Vaticano. La beatería aparecería alegorizada para las subjetividades femeninas en la figura de la Virgen con su hijo o la *Mater* dolorosa.

ideal de la nación burguesa, habría que agregar la literatura<sup>11</sup> de las alegorías del mestizaje (Montecinos 2007), las que, alejadas de la ilusión romántica burguesa, nos muestran otra memoria de género que nos enfrenta con una familia latinoamericana constituida por “madres y huachos”:

“Madres en el sentido de una historia mestiza que ha perfilado la construcción de un femenino y un masculino debatido en una religiosidad y en una estructura social que nos han entregado una forma concreta de realizarnos. Huachos porque somos huérfanos, ilegítimos, producto de un cruce de linajes y estirpes, a veces equívocos, a veces prístinos. Bastardía temida y por ello olvidada, ilegitimidad que conforma una manera de ver el mundo” (2007).

Los ideogramas de género en Latinoamérica recibirían su impronta de las complejidades inherentes al espesor simbólico que tiene el culto mariano en la construcción de las identidades sexo-genéricas. Para Montecino, el marianismo en tanto imaginario religioso popular que designa “lo Mater” para lo femenino (al identificar la figura de la Virgen con su hijo en brazos a la madre soltera); y “lo hijo” para lo masculino, “(...) resuelve nuestro problema de origen –ser hijos de una madre india y de un padre español– y nos entrega una identidad inequívoca en una Madre Común (la Virgen), (Paz 1959 y Morandé, 1981)”, lo que permitiría “sublimar” la violencia del trauma histórico (38). Julia Kristeva en el texto *Stabat Mater* explora la función de lo maternal como *farmakon* de la angustia social, apuntando al relato orquestado por la Iglesia en Occidente, en el que la relación de Cristo con María ha sido erigida como la femineidad modélica, por sus valores de abnegación, amor y sacrificio materno por excelencia, incluso de masoquismo (*Mater dolorosa*)<sup>12</sup>. Es en este sentido que, desde el imaginario popular, el marianismo vendría a conformar una particular apropiación del ideograma de la beatería por parte de los sectores populares en Latinoamérica. Por esto, si bien la sexualidad de la madre soltera<sup>13</sup> podría ser entendida dentro de la moral oficial como “cuerpo libertino”, al estar asociada al deseo reproductivo y al sacrificio del

---

<sup>11</sup> Al respecto, veáse el estudio acerca de la poesía mistraliana, *Sobre árboles y madres* de Patricio Marchant y *Diferencias latinoamericanas* de Jorge Guzmán, pre-textos del libro de Montecino.

<sup>12</sup> “No es menor el silencio que pesa sobre el sufrimiento, corporal y psíquico del parto y sobre todo de esta abnegación que consiste en hacerse anónima para transmitir la norma social que personalmente se puede desaprobador, pero en la que se debe incluir al niño para educarlo en la sucesión de las generaciones. Sufrimiento revestido de júbilo –ambivalencia del masoquismo– por el que una mujer, más bien reacia a la perversión, se permite de hecho un comportamiento perverso codificado, (...) Los poderes totalitarios de todos los tiempos utilizan esta perversión codificada, este cuerpo a cuerpo del masoquismo materno con la ley, para ganarse a las mujeres (...) Haría falta saber en qué medida este papel reaccionario de las madres al servicio del ‘poder masculino dominante’, responde ‘a las latencias biosimbólicas de la maternidad’ y, a partir de ahí, intentar comprender cómo, incluidas o no en el mito de la Virgen, su desencadenamiento expone a las mujeres a las más terribles manipulaciones (...)” (228-229)

<sup>13</sup> “La fuga de la sexualidad (...) se denotará en la compleja relación de la ‘madre con el hijo’: incesto simbólico y, por tanto, ‘perversión’ y transgresión de los órdenes” (Montecino 40).

cuidado del hijo/a, se la naturaliza o espiritualiza, por compartir cualidades con la madre "santa" (beata)<sup>14</sup> universal.

En cuanto al ideologema de la *patriotería*; de raíz "racionalista/liberal", la verdad única residiría en el poder soberano del Estado-Nación y se promovería en su más alto grado en la narrativa épica donde se escenifican los valores heroicos de morir y matar por la patria. Al modelarse este ideologema en Latinoamérica, de acuerdo con el "hueco simbólico del *pater*", su manifestación se daría en el fenómeno del machismo, ya que: "Podríamos leer aquí una suerte de recuperación del padre fundacional (el español), que se manifiesta en la oposición conquistador (masculino)/conquistada (femenino)" (...). "La relación con el mundo femenino se vive como conquista, como lucha, como violación" (Palma cit. Montecino 41). Por ello, el vacío simbólico del *pater* en estas latitudes, "será sustituido por la figura masculina poderosa y violenta: el caudillo, el militar, el guerrillero" (Montecino 40). Por su parte, de acuerdo con el planteamiento de Vidal, dicha carencia se vería también "esculpida en la configuración del Ejército de Chile, la cara del padre ausente" (Vidal cit. por Montecino 40).

### Lógica patriarcal y cuerpos abyectos

Los relatos seleccionados para ilustrar los rendimientos posibles de estos ideologemas de género para el análisis narrativo son: *Putas asesinas* (2001) de Roberto Bolaño<sup>15</sup> y *Carne de Perra* (2009) de la escritora chilena Fátima Sime. Como antecedentes y/o pre-textos de los mismos, tenemos *Ema Zung* (1948) de Borges y la obra dramática *La muerte y la doncella* (1990) de Ariel Dorfman. Este último, un drama pionero de escenificación de un caso de violencia de Estado, al narrar el encuentro de un extorturador con su víctima, temática que modulará *Carne de Perra* de Fátima Sime bajo el motivo del Síndrome de Estocolmo. El ideologema de la beatería se anticipa en los paratextos ya que "Putas" y "perra" lo implican por oposición semántica y, por igualdad; "doncella" (virgen) del título de Dorfman. Además, "putas asesinas" invierte los semas implicados en la imagen mariana de la virgen, la que procrea o da vida por mediación del espíritu divino. La hipótesis de lectura es que los cuatro relatos realizan diversas modulaciones del tópico de la venganza de género. El sesgo político más fuerte estaría en *Carne de Perra* y en *La muerte y la doncella*, mientras que en los otros relatos, la venganza es de corte más emblemático. Sin embargo, todas las protagonistas ejercen su venganza contra la violencia de Estado, si entendemos esta última no solo como un disciplinamiento por coerción sino también por seducción, esto es, por el dispositivo cultural de "la retórica del erotismo" (Sommer) o el idilio romántico-político que despliegan los romances nacionales.

<sup>14</sup> El significado de Beata(o) del lat. *Beatus*; feliz o bienaventurado. Fam. Dícese de la persona muy devota. En sentido peyorativo; que muestra una religiosidad muy exagerada. Relig. En rigor, la consideración de beato constituye el tercer paso en el camino de la canonización. El primero es Siervo de Dios, el segundo venerable, el tercero beato y el cuarto santo.

<sup>15</sup> *Putas asesinas* es el segundo libro de cuentos del escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003), publicado por primera vez el 2001 por la Editorial Anagrama en las colecciones Narrativas hispánicas.

Toda narrativa de género vinculada a casos de terrorismo de Estado se inserta en el marco de una cultura de índole patriarcal, cuyas formaciones discursivas se acrecientan en los contextos dictatoriales y posdictatoriales, en tanto sistemas que refuerzan su carácter de sociedad disciplinaria. Como veremos, los relatos seleccionados nos muestran los *impasses* y las fracturas de las subjetividades femeninas, su resistencia a la colonización a base del ideograma de la pasión romántica y la beatería. De manera que estas mujeres no quedan fijadas en el estado de duelo producido por el incumplimiento de la promesa del idilio romántico, sino que protagonizan una toma de venganza contra la dominación masculina. Y en específico, contra sus ideogramas, es decir, contra los valores que articulan pasión romántica y patriotismo. En relación con estos últimos, la cultura occidental al erigirse a base de un sistema simbólico que erige al signifiante de lo masculino como paradigma de lo universal, produce a la vez roles profesionales diversificados. Los hombres en nombre del Padre primordial de la horda primitiva (Freud), están mayormente implicados en el ejercicio de la violencia de Estado, porque su propia subjetividad se constituye "en relación con la fantasía del padre primitivo: El soberano se asemeja al padre primitivo porque está ubicado en los márgenes del Estado que regula: la ley solo puede existir y tener vigencia en la medida en que haya una excepción radical a ella" (Reinhard, 2010: 17).

La matriz totalitaria de la estructura simbólica de la lógica patriarcal se evidencia en que: "El padre primordial y el soberano ocupan la posición de dictadores extremos cuya palabra viola la regla del Estado total y promete a la vez *totalidad*, cierre, trazando una línea entre el interior y el exterior, lo nativo y lo extranjero" (Reinhard, 2010: 17). Es así, como la fórmula lacaniana de la sexuación masculina, según Reinhard, "guarda un estrecho paralelismo con la idea de Schmitt acerca de la organización del campo político (la distinción amigo-enemigo) alrededor de la figura del soberano y su derecho paradójico a declarar el estado de excepción" (17). Los hombres en este reparto sexo-genérico de roles sociales, bajo el ideograma del patriotismo –salvar a la Patria–, fungen como los agentes de control, disciplinamiento y tortura<sup>16</sup> en toda sociedad autoritaria.

Butler se pregunta, ¿cómo las restricciones del ideal regulatorio de género "producen, no solo el terreno de los cuerpos inteligibles, sino también un dominio de cuerpos impensables, abyectos, invivibles?" (2012: 14) En *Carne de perra* de Fátima Sime la producción de estos cuerpos abyectos pasa en gran medida por el uso ambivalente de la mentira romántica<sup>17</sup> por parte del torturador. Se relata en esta *nouvelle* la vida de María Rosa, una joven estudiante de enfermería que es secuestrada para llevar a cabo el plan de asesinar a un opositor al régimen pinochetista. Esta mujer es objeto de la

<sup>16</sup> "El modelo de género presente identifica la masculinidad con la dominación y la agresividad, característica exacerbadas en la identidad militar y una feminidad ambivalente, que combina la superioridad espiritual de las mujeres (inclusive las propias ideas de "Patria" y de "Nación" están feminizadas) (...)" (Jelin web).

<sup>17</sup> Krank se refiere a su víctima como su "muñeca encantada" y al departamento donde la mantiene secuestrada como "nuestro castillo encantado" (74). Su comportamiento varía, bruscamente, de amante paternal que le prepara cenas románticas a cruel inquisidor y verdugo.

performatividad de género de su torturador –un agente del aparato represor de la Dina– quien representa el poder masculino hegemónico; el de soberano absoluto. Mediante un proceso reiterado de torturas físicas y sexuales, Emilio Krank, apodado El Príncipe, consigue culminar en la mujer el estado de desobjetivación<sup>18</sup>, transformándola en materia moldeable a los propósitos del terrorismo de Estado. Rosa colabora con su captor y, finalmente, accede a participar en el asesinato de un opositor a la dictadura<sup>19</sup>.

En esta *nouvelle* el estallido del “ideal regulatorio” del sistema sexo-genérico se da por el despliegue de cuerpos impensados o abyectos, ya que Sime rompe con los estereotipos de género implicados en los roles de torturador y víctima. Por una parte, al conjugar Krank, las torturas físicas y sexuales con la escenificación de un símil de la pasión romántica, construye un dispositivo de doble vínculo<sup>20</sup> del que la mujer no consigue zafarse. Pero este agente de la violencia de Estado, hombre que encarna la posición de la masculinidad hegemónica, no cumple con el mínimo de coherencia requerida por las funciones sexuales y reproductivas de la normatividad heterosexista. De hecho, se trata de un impotente sexual que al no poder penetrar a la mujer, se ve constreñido a ejercer una sexualidad alternativa, perversa. Este hombre crea un simulacro de penetración sexual introduciendo en forma invasiva y feroz, diferentes tipos de comida, flores y otros elementos en la vagina de la mujer, los que a su vez, simula devorar. Lo que indicaría la insistencia de su sexualidad en la etapa regresiva oral. Esto resulta paradójal, ya que las fuerzas armadas y la policía “se imaginaron a sí mismas con la misión de restaurar el orden ‘natural’ de género (...) La familia patriarcal fue más que la metáfora central de los regímenes dictatoriales; fue también literal” (Filc, 1997: 9)

Esta *performance* de género de amo absoluto de Krank frente a la mujer y su violencia extrema, vendrían a llenar una falla simbólica, una grieta en el soporte de su subjetividad masculina. Lo que tendría un correlato en la situación política: “El ensañamiento del violador impotente es equiparable al del gobierno ilegítimo: ambos necesitan desplegar el terror para convencer a sus víctimas de lo absoluto de su dominio, ambos montan, sobre la base del dolor, una farsa de poder” (Montes, 2011: 68). Por su parte, la subjetividad femenina tampoco sale ilesa de la repetición ritualizada de estas prácticas sexuales de corte sádico-masoquista, pues se ve arrastrada por el placer que

<sup>18</sup> En términos de Dove, “la tortura intenta producir la pérdida de control sobre las funciones subjetivas, lo cual funciona como signo de la muerte subjetiva del sujeto” (2005: 31).

<sup>19</sup> Se trataría del plan de envenenamiento de Frei Montalva, quien murió el año 1981 mientras se recuperaba de una intervención quirúrgica en la Clínica Santa María. El año 2009, coincidente con el de la publicación de esta novela, la justicia chilena determinó que su deceso fue urdido por los servicios de inteligencia de la dictadura de Pinochet.

<sup>20</sup> El “Doble Vínculo” de Bateson propone que la patología de la esquizofrenia implica una paradoja comunicativa, en la que la víctima del doble vínculo recibe órdenes contradictorias o mensajes emocionales en diferentes niveles de comunicación; por ejemplo, el amor es expresado por medio de palabras y el odio o desprecio por medio de comportamientos no verbales: “Vengo a verla de noche porque le traje un regalo, dice levantando una bolsa. Ella: ¿un regalo? Sí, muñeca. Mete la mano y palpa, a ver si adivinas. Ella: ¿Qué hay dentro? El papel cruje ante la reticencia de los dedos. Él: imete la mano, concha de tu madre, y agarra! [...] ¿Y esa cara? ¿No cachái perra? Entonces huele!” (Sime, 2009: 31-32).

le provoca la intensidad de estos devenires. Rosa experimenta el carácter "potente" de las sensaciones de esta sexualidad inhumana, perversa. "Ese mar de sensaciones, de subir y bajar, era mareador y potente, tanto que luego, durante años, me consumí buscando una y otra vez lo mismo" (Sime 51). Además la fluidez de las posiciones de género y la de los afectos, se da cuando el hombre llora al confesar su minusvalía sexual, mostrando con ello su vulnerabilidad, lo que provoca en la mujer compasión. Esta suerte de amor perverso, de doble vínculo o Síndrome de Estocolmo<sup>21</sup> se simboliza en la escucha del vals peruano "Cariño malo", años después del retorno del exilio en Suecia de Rosa, en el momento en que se reencuentra con el amante y torturador en una sala de hospital, a la que llega este, producto de una enfermedad terminal.

### **Mentira romántica versus verdad novelesca**

En *Putas asesinas* vemos que el relato se tensiona al máximo entre mentira romántica y verdad novelesca. Entramos de golpe como lectores ante el ritual de la venganza de género, ante la escena psicoanalítica, cuando los retornos del trauma ya han colonizado la psiquis de la mujer. El cronotopo es la España postdictatorial de Franco<sup>22</sup> y en este caso se universaliza la memoria de género de la mujer, la que en su insignificancia o significante castrado en el orden simbólico aparece sin nombre. Curiosamente, el nombre con que ella designa al hombre es Max, prefijo de máximo, de poder. Nos encontramos con una mujer moderna perseguida por un trauma que nos retrotrae a formaciones discursivas de la cultura feudal hispánica: fungiendo en este caso, la pareja de los Reyes Católicos como paradigma del idilio romántico-patriótico. Tenemos una narración sostenida solo desde el *locus* de enunciación de la mujer, la que sufre quiebres temporales, producto de los retornos de lo reprimido, simbolizados en el relato por la metáfora del Túnel del tiempo, como cronotopo fantasmático donde se re-encontrarían los examantes.

El relato empieza *in media res* cuando ella ya ha secuestrado al hombre elegido como chivo expiatorio del ritual de la venganza de género, al que llama Max, y lo interpela, provista de una navaja. Este hombre está amordazado y atado a una silla<sup>23</sup>. La modalidad discursiva del relato es una suerte de confesión voluntaria de la mujer de su plan de venganza al hombre. La primera secuencia narrativa es la del reconocimiento del otro-masculino y se da mediante el *punctum* televisivo. La mujer reconoce en un programa

---

<sup>21</sup> El Síndrome de Estocolmo es una reacción psicológica en la que la víctima de un secuestro, violación o retención en contra de su voluntad, desarrolla una relación de complicidad y un fuerte vínculo afectivo con quien la ha dañado física o psicológicamente.

<sup>22</sup> Después de la Guerra Civil en 1939 hasta la muerte del dictador en 1975, el franquismo impuso su propia versión oficial de los hechos, por medio de diferentes dispositivos socioculturales, construyendo con ello una memoria oficial: la del bando nacional.

<sup>23</sup> Escenificación que nos remonta a *La muerte y la doncella* de Dorfman. En esta obra dramática se nos sitúa en el contexto sociohistórico de la dictadura militar de Pinochet y la historia de los torturados y los detenidos desaparecidos, teniendo este drama un fuerte cuestionamiento al Informe Rettig como vehículo de promoción del olvido y de la reconciliación en el país.

de televisión a su futura víctima por su tipología física e ideológica: la de un nacionalista español:

- Te vi en la televisión, Max y me dije este es mi tipo.
- (El tipo mueve la cabeza obstinadamente, intenta resoplar, no lo consigue.)
- Te vi con tu grupo. ¿Lo llamas así? ... *pechos jóvenes, bíceps fuertes aunque no tan musculados* como quisierais, (...)
- (El tipo mueve la cabeza de izquierda a derecha. Insiste con los resoplidos suda.)
- En realidad verte en la televisión fue como una invitación. Imagina por un instante que yo soy una princesa que espera y espera. Una princesa impaciente. Una noche te veo, te veo porque de alguna manera te he buscado (no a ti sino al príncipe que también tú eres (...)) (Bolaño, 113).

La venganza de género, como apreciamos en el fragmento citado, se ejercería contra el poder simbólico y material del macho, contra lo que el sociólogo Bourdieu ha llamado la "imagen magnificada de la hombría" -cuerpo de deportista, músculos- capaz de ejercer una violencia de signo fálico. La mujer cuenta que lo ve con su grupo y va en moto a buscarlo al estadio. Antes de eso se ha vestido para seducirlo, es el momento de la máscara femenina (Butler). Lo seduce y lo lleva a su casa para *follar* y atarlo a una silla con el fin de torturarlo<sup>24</sup>. Un acierto de Bolaño es optar por una estrategia discursiva de hibridez genérica entre cuento y drama, lo que le otorga gran fuerza dramática al relato. El desborde de los márgenes de las formas literarias, nos permite homologar escena narrativa<sup>25</sup> con parlamento dramático, siendo este relato paradigmático de la complejidad y variabilidad histórica de los géneros literarios. En efecto, la respuesta del hombre a cada interpelación en estilo directo de la mujer, se reduce a la de los lenguajes kinésicos y verbales que le permite su situación actual. Estos gestos y acciones son traducidos teatralmente, es decir, se encuentran mediatizados por la voz de un narrador testigo, lo que va en paréntesis al modo del lenguaje acotacional. Estrategia que permite verosimilizar ante sus lectores el *status* de realidad de la escena de la venganza.

Te gusta mi casa. Te gustan mis cuadros. Me preguntas por las figuras que en ellos aparecen. El príncipe y la princesa, te contesto. Parecen los Reyes Católicos, dices. Sí,

<sup>24</sup> En *La muerte y la doncella*, Patricia exige al médico torturador que confiese las torturas a las que la sometió, para grabarlas y usarlas como material de prueba de un juicio que le haga pagar su crimen. En este sentido, la mujer reafirma su derecho a buscar una justicia que no puede darle el Informe Rettig. Sobre todo si consideramos que este primer Informe no da cuenta de casos de violencia de género sobre mujeres.

<sup>25</sup> De los cuatro movimientos narrativos básicos de la duración discursiva, que muestra Pimentel, tenemos predominio de la Escena en el cuento. Esta modalidad privilegia el diálogo de personajes, esto es el estilo directo; en el que se da la concordancia entre espacio textual y espacio del discurso, lo que produce la Ilusión de Isocronía. Véase, Pimentel 1998.

en alguna ocasión a mí también se me ha ocurrido pensarlo, unos Reyes Católicos que se espían en un perpetuo sobresalto, en un perpetuo hieratismo, pero para mí, (...), son un príncipe y una princesa, los novios que atraviesan los años y que son heridos, asaeteados, los que pierden los caballos durante la cacería e incluso los que no han tenido caballos y huyen a pie (Bolaño 65).

René Girard llama "mentira romántica" a las novelas cuya figuración del deseo es de carácter individual; esto es, que lo presentan como "una partenogénesis" de la "imaginación" (1961: 40). La "verdad novelesca" se opondría a la mentira romántica en tanto es un tipo de narrativa que desenmascara la gravitación del mediador; del otro Simbólico en la producción del deseo<sup>26</sup>. En la casa de la protagonista, el Cuadro de los Reyes Católicos revela esta lógica del deseo triangular, mostrando en una imagen pictórica la colonización del deseo de la mujer, de acuerdo con la alianza que anuda religión y patria. De esta manera, Bolaño: "Con una intuición genial, (...) instala al mediador en el primer plano de la escena y rechaza al objeto al segundo. Finalmente, la composición novelesca refleja la jerarquía auténtica del deseo" (Girard, 1961: 45). Ahora, el hecho de que la mujer proyecte, fantasmáticamente, en el cuadro, a unos Reyes Católicos "que se espían en un perpetuo sobresalto", ya nos indica la pérdida de la creencia en el idilio político como proyecto de consumación de la felicidad conyugal.

## La prostitución como *performance*

La *performance* de género de la prostitución cubre diversas variantes en los relatos mencionados. Es utilizada como estrategia de venganza en *Putas asesinas* y *Ena Zung* de Borges. En cambio en *La muerte y la doncella* y *Carne de Perra*, la mujer es la víctima, quien ha sido obligada a actuar el libreto de la prostitución. La palabra "puta" del latín *prostituere*, significa literalmente "exhibir para la venta"; la prostituta es así el cuerpo-mercancía al servicio de las fantasías erótico-sexuales del hombre. Para ello, esta, debe porno-grafiarse, esto es, erigir la "mascarada femenina" que corresponde a su significante centrado en la apariencia. La mascarada femenina sería, de acuerdo con Riviere, la pulsión que gobierna las prácticas de la mujer en una cultura patriarcal, ya que ella al carecer del significante privilegiado, el falo, estaría obligada a "ser el falo"<sup>27</sup>. De modo que podemos entender, paradójicamente, el devenir-prostituta de las protagonistas de estos relatos como un acto político, siguiendo los planteamientos de Butler del género

---

<sup>26</sup> El deseo no presentaría, según Girard, una estructura lineal sino triangular, pues todo deseo está mediado por un modelo de deseo: "El deseo triangular es el deseo que transfigura su objeto. La literatura romántica no desconoce esta metamorfosis, por el contrario, se aprovecha y enorgullece de ella, pero jamás revela su auténtico mecanismo (...)" (1961: 40).

<sup>27</sup> "El orden simbólico elabora la inteligibilidad cultural por medio de las posiciones recíprocamente excluyentes de 'tener' el Falo (la posición de los hombres) y 'ser' el Falo (la posición de las mujeres). La dependencia recíproca de estas posiciones remite a la estructura hegeliana de reciprocidad fallida entre amo y esclavo y, concretamente, a la inopinada dependencia del amo respecto del esclavo para crear su propia identidad mediante el reflejo" (Butler, 2007: 116).

entendido como "cuerpo semiótico", el que mediante diversas prácticas o *performance* produce nuevo sentido. Y decimos, paradójicamente, ya que la secuencia que sigue el plan de venganza tanto en *Emma Zunz* como en *Putas asesinas*, nos revela que la venganza de género debe pagar tributo al sistema patriarcal. Ellas escriben el estigma de la mascarada femenina y la prostitución en la materialidad de sus propios cuerpos, como coartada de seducción del otro-masculino para habilitar el escenario de su venganza.

El devenir-prostituta de Emma Zunz es esclarecedor de la vinculación de la performatividad de género y la materialidad del cuerpo. En Emma, el devenir-prostituta es parte de su plan de vengar la memoria de su padre y le lleva a desplazarse al cronotopo del puerto de noche, para dejarse violar por un marinero. El modelo de coito violento es la coartada de Emma para adquirir el saber del cuerpo ultrajado, lo que le permitirá construir una acusación verosímil ante la policía de haber sido víctima de violación por parte de Loewenthal, y con ello, vengar la muerte de su padre acusado de estafa<sup>28</sup>. Pero la ejecución o *performance* de este plan racional agrega un nuevo saber, ya que transforma su anterior "temor casi patológico" a los hombres en "odio" y "humillación": "La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido: solo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios (Borges, OC. 568). Este saber que se obtiene a través de la materialidad de la experiencia física, corporal, es lo que posibilita que –de una memoria suelta de lo familiar; de esa "cosa horrible" que le hizo el padre a la madre– se llegue al reconocimiento de una memoria de género. Podríamos afirmar que de un recuerdo que antes formaba parte de una memoria individual 'suelta'<sup>29</sup>, dispersa, de la protagonista, pasamos a una 'memoria emblemática'. Como dice Sarlo, 'Emma Zung venga a su padre, sometiéndose a una violencia que ella descubre equivalente a la que su padre ejerció sobre su madre veinte años antes' (...) Emma mata desde su perspectiva de mujer, cuando había creído que esa acción tendría lugar desde su lugar de hija" (231-232).

En *Putas asesinas*, la mujer para interrumpir su destinación al duelo por el incumplimiento de la promesa romántica, realiza diversas prácticas que le permitirán pasar de ser una "princesa que espera", que llora (pasividad); a ser una "puta asesina" (actividad). De este modo, ella resingulariza su subjetividad femenina, asumiendo el estigma social<sup>30</sup>. Para eso, primero, debe

<sup>28</sup> Ella lee una carta del padre, quien afirma que Loewenthal fue el verdadero estafador.

<sup>29</sup> "El puente que transita la "memoria suelta" es hacia una memoria emblemática, Stern habla de "nudos convocantes de la memoria", los cuales pueden ser de tres tipos: grupos humanos, hechos o fechas, y sitios o restos físicos. Cuando estos nudos son convocados a propósito de alguna "memoria suelta" y relacionados significativamente con esta, se establece exitosamente una conexión y traspaso hacia la "memoria emblemática", siendo así como en definitiva operaría la memoria colectiva" (Stern cit. por Navarrete 32).

<sup>30</sup> Este estigma se refuerza en la España franquista. José Olavarría y Carolina Carrera develan en la lógica de la "contrainsurgencia" la contraposición de dos modelos de mujer: la "buena", abocada a la esfera privada y a los roles de madre y esposa (Olavarría, 35) y la "mala", la "puta/traidora" encarnada por todas las detenidas (Carrera 65)" (Navarrete, 2016).

escribir en su cuerpo la mascarada femenina –“exhibir para la venta”– para seducir a su hombre-víctima y, así poder secuestrarlo. Podríamos hablar de la necesidad de actuar un libreto de prostituta, ya que este devenir no está al servicio de un deseo de goce o perversión sino de venganza. Max representaría para la mujer los valores del ideogema de la patriotería; el fascismo español: la xenofobia, el fundamentalismo: “Te gustan mis Reyes Católicos, te gusta tu patria, (...) no te gustan los negros, los maricas” (...) (Bolaño, 66). Tal como le hace saber al hombre, la venganza de la mujer tiene dos valencias, es y no es personal:

–Como dicen los gánsters, no es nada personal, Max. Por supuesto, en esta aseveración hay algo de verdad y algo de mentira. Siempre es algo personal (Bolaño, 121).  
–Las mujeres son putas asesinas, Max, son monos aterridos de frío que contemplan el horizonte desde un árbol enfermo, son princesas que te buscan en la oscuridad, llorando, indagando las palabras que nunca podrán decir. En el equívoco vivimos y planeamos nuestros ciclos de vida (...). Para la policía seré una página en blanco (Bolaño, 122-123).

No es algo personal, ya que cualquier mujer es víctima del patriarcado y en todas latiría la pulsión de la venganza. En tanto naturaleza enferma, castrada, la mujer está destinada en la lógica patriarcal a buscar la vana promesa de una utopía amorosa. Viviendo en este equívoco, buscan un lugar en el sistema simbólico que permita un hablar liberador, el que se muestra como un decir imposible. De ahí que solo el homicidio –de un prototipo de la masculinidad hegemónica– se presenta como una escapatoria posible al trauma de la memoria de género. “Solo sé que por fin nos hemos encontrado, y que tú eres el príncipe vehemente y yo soy la princesa inclemente” (Bolaño, 128). La mujer niega su adhesión actual al libreto del idilio romántico, para reafirmar su venganza. Ella ha invertido las relaciones de poder siguiendo la lógica patriarcal del Estado, la que se basa en la diferencia de amigo/enemigo. Ahora, ella es el déspota y el hombre es el enemigo que hay que exterminar en una guerra entre los sexos. Por último, Bolaño es elocuente, en relación con nuestra propuesta de articular el análisis de casos de violencia de Estado a ideogemas de género, ya que cuando se le pregunta acerca de sexo, desenmascara el lastre feudal, fuertemente, patriarcal que todavía pesa en la sociedad española post-Franco: “La gente al hablar de sexo se vuelve idiota (...) y se limita a balbucear una serie de ideas preconcebidas, ideas cuyo fondo en nada difiere del antiguo Dios, Rey y Patria, que, como todo el mundo sospecha (pero se calla), significa Miedo, Amo y Jaula” (Aspurúa, web).

## Obras citadas

- Aspurúa, Javier. 2001. “Bolaño vuelve al ruedo con *Putas asesinas*”. Las Últimas Noticias, 4 de septiembre. Proyecto patrimonio [www.letras.mysite.com/bolano1210.htm](http://www.letras.mysite.com/bolano1210.htm)
- Bolaño, Roberto. 2001. *Putas asesinas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Borges, Jorge Luis. 1998. *Ema Zunz. Obras Completas Tomo I*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges Studies Online. On line. J. L. Borges Center for Studies & Documentation. Internet: 14/04/01(<http://www.borges.pitt.edu/bsol/bsez.php>).
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Tr. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama. 2000.
- Butler, Judith. 2007. *EI género en disputa*. Tr. María Antonia Muñoz García. Barcelona: Ediciones Paidós. 2007.
- . 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. & Meler, I. 2000. "Género. Una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina". En M. Burin, & I. Meler (Eds.), *Varones: Género y subjetividad masculina* (1st ed., pp. 21-70). Argentina: Paidós.
- Dorfman, Ariel. 1992. *La muerte y la doncella*. New York: Seven Stories Press.
- Dove, Patrick. 2005. Narrativas de justicia y duelo: testimonio y literatura del terrorismo de Estado en el Cono Sur". En: Jelin, Elizabeth/Longoni, Ana (eds.): *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Madrid: Siglo XXI, pp. 131-163.
- Foucault, Michel. 1978. Conferencia 4. *La verdad y las formas jurídicas*. Tr. Enrique Linch. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Girard, René. 1985. *Mentira romántica verdad novelesca*. Tr. Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Jelin, Elizabeth. 2002. "El género en las memorias". *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 99-115. [http://www.lazoblanco.org/wpcontent/uploads/2013/08manual/bibliog/material\\_masculinidades\\_0425.pdf](http://www.lazoblanco.org/wpcontent/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0425.pdf)
- . 2011. "Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión". *Revista Política y Sociedad*, Vol. 48 Núm. 3: 555-569.
- . 2005. *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Madrid: Siglo XXI, pp. 131-163.
- Kristeva, Julia. 2004. "Stabat Mater". *Historias de amor*. Tr. Araceli Ramos Martín. México: Siglo XXI.
- Lamas, Marta. 2003. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". En M. Lamas. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (1a ed. 327- 366). México: PUEG.
- Medvedev, P./Bajtín, M. 1994. *El método formal en los estudios literarios. Introducción a una poética sociológica*. Tr. Tatiana Bubnova. Madrid: Alianza Editorial.
- Montecino, Sonia. 2007. *Madres y Huachos: Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Catalonia. Cuarta Edición.
- Montes, Cristián. 2011. "Carne de perra de Fátima Sime: la persistencia de lo urgente". *Revista Iberoamericana* XI, 44, 63-78.
- Navarrete, Sandra. 2013. "Ficciones de la memoria de género en la novela argentina: Nuevas subjetividades para la mujer bajo represión". *Revista Nomadías*, Número 18, 43-66.
- . 2016. *Fugas de la memoria. Caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. Santiago: Ediciones RIL.
- Pimentel, Luz Aurora. 1998. *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI.

- Reinhard, Kenneth. 2010. "Hacia una teología política del prójimo". 21104. En: Zizek, S. y otros. *El prójimo. Tres indagaciones en teología política*. Buenos Aires: Amorrortu/Editores.
- Sarlo, Beatriz. 1999. "El saber del cuerpo. A propósito de "Emma Zunz"". *Revista Variaciones*, Borges 7.
- Shongut, Nicolás. 2012. "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia". *Revista PCS*. Vol. 2, Núm. 2. [www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf)
- Sime, Fátima. 2009. *Carne de Perra*. Santiago de Chile: LOM.
- Sommer, Doris. 2009. *Ficciones fundacionales: Las novelas nacionales de América Latina*. México: F.C.E.
- Vásquez, Malva M. 2015. "Memoria de género y muerte auténtica en *La Amortajada* de María Luisa Bombal". *Revista Chasqui* N° 44/.2, 285-304.